William Walker y el cubano Domingo de Goicouría (1)

Traducido del inglés

Walker se metió en otra aventura diplomática el 12 de agosto (2) nombrando a Domingo de Goicouría ministro en la Corte de Saint James. Este ministro no había ido más allá de Nueva York cuando riñó con su jefe y cortó relaciones con el gobierno de Nicaragua. Los sucesos que condujeron a esta ruptura constituyen una parte interesante e importante de la historia de Walker. Goicouría era hijo de un comerciante cubano acomodado y había vivido durante su primera juventud en Inglaterra como agente de negocios de su padre. Allí se impregnó de simpatías liberales que más tarde motivaron su deportación a España por el capitán general de Cuba. Poco después vino a los Estados Unidos, residiendo por un tiempo en Misisipí donde trabajó con López en el plan de libertar a su tierra natal. López llevó a efecto su invasión a Cuba contra el consejo de Goicouría, y el resultado desastroso que esto tuvo reveló la gran sensatez de éste. En 1853 Goicouría se asoció con el general John A. Quitman en una nueva expedición fraguada en mucho mayor escala, pero que estaba destinada a abortar. Cuando aconteció la invasión de Walker a Nicaragua, Goicouría se hallaba en Nueva York, donde vivía muy holgadamente, habiéndose hecho allí de muchos amigos gracias a su modales amables y conciliatorios y a su natural buen juicio. Tenía a la sazón cincuenta y seis años y usaba una larga y ondulada barba gris que, según decían, había hecho el voto de no afeitarse hasta que su país natal fuese libertado del yugo español. No quería que Cuba siguiese el ejemplo de los Estados centroamericanos, pensando que lo más conveniente para la isla era anexarse a la Unión americana.

La empresa de Walker en Nicaragua interesó especialmente al patriota cubano, porque parecía ofrecer la oportunidad de invadir a Cuba desde un punto más ventajoso que el que se podía encontrar en los Estados Unidos. Consiguiendo llevar a los voluntarios cubanos a Nicaragua como pasajeros regulares en los vapores de la Compañía del Tránsito, podrían éstos reunirse allí para invadir la isla sin la intervención del coco de todos los filibusteros: las leyes americanas de neutralidad.

De acuerdo con esto, Goicouría envió en diciembre de 1855 un agente a Walker, el capitán Francisco Alejandro Lainé, que se había distinguido considerablemente como "libertador" cubano. El jefe filibustero escuchó muy complacido las proposiciones de Lainé y el 11 de enero de 1856 celebró con éste, por escrito, un convenio mediante el cual Walker y Goicouría ponían sus intereses en común. En él se estipulaba que los revolucionarios cubanos amalgamarían sus recursos materiales con los de Walker y le ayudarían para "consolidar la paz y el gobierno de Nicaragua". Una vez hecho esto, Walker debía "ayudar y cooperar con su persona y sus diversos recursos, tales como hombres y otros, en la causa de Cuba y en favor de su libertad" (3). Goicouría aprobó el contrato, preparándose en el acto

(1) William O. Scroggs, *Filibusters and Financiers*, págs. 217-229. Nueva York, 1916.
(2) 12 de agosto de 1856.
(3) Montúfar, 208-9. *N. del A.*

para ir a Nicaragua. Pudo reunir doscientos cincuenta reclutas, en su mayoría extranjeros, para el servicio de Walker, y el financiero americano Cornelius Vanderbilt, recién nombrado presidente de la Compañía del Tránsito, convino en adelantar el valor de los pasajes (4).

Resultaba una de las extrañas ironías de la suerte que Vanderbilt autorizase a Goicouría a girar contra él para el transporte de aquellos hombres, en el momento preciso en que Walker decidió expulsar de Centro América los intereses del mismo Vanderbilt. El vapor en que viajaban los reclutas y el que traía la noticia de la revocatoria de la concesión de la Compañía del Tránsito se cruzaron en el camino. Goicouría y su gente llegaron a Granada el 9 de marzo de 1856, y el patriota cubano se enteró allí con asombro de que el caudillo filibustero había arrojado el guante a Vanderbilt, hombre terriblemente vengativo y que disponía de millones para gastarlos en tomar su apasionado desquite. Goicouría comprendió que Walker no sólo había matado la gallina de los huevos de oro, sino que había hecho algo peor al crearse un enemigo poderoso en la persona del propietario del animal. Con todo permaneció fiel a su promesa y durante las semanas siguientes sirvió con lealtad en la guerra contra Costa Rica, habiéndosele conferido el grado de general de brigada. Unos cincuenta revolucionarios cubanos más se incorporaron al ejército de Walker, con los que formó éste una guardia de honor, convirtiéndose Lainé en uno de los edecanes de Walker con el grado de teniente coronel (5).

El 21 de junio salió Goicouría de Granada para los Estados Unidos con el objeto de alistar su viaje a Inglaterra, llevando instrucciones de servirse antes de su influencia para levantar un empréstito en los Estados Unidos. Desembarcó en Nueva Orleáns el 13 de julio, pero no viendo en esta ciudad perspectiva para la venta de bonos, delegó el negocio en dos agentes y siguió para Nueva York con la esperanza de encontrar allí mejor mercado para los valores nicaragüenses. Durante todo este tiempo no había tenido Goicouría ninguna indicación acerca de los propósitos finales de Walker, y antes de salir de Nueva Orleáns escribió a su jefe pidiéndole que le informase sobre la forma de gobierno que se tenía en mira establecer en Nicaragua, a fin de poder hacer a los gobiernos europeos, en su carácter de ministro de Walker, afirmaciones positivas. Al proceder así en nada violaba la corrección oficial, pero cometió el error craso de ir más lejos dando al caudillo filibustero un consejo no pedido sobre la forma de gobierno que debía adoptarse. Más todavía: criticó el convenio celebrado con Morgan y Garrison para el Tránsito, alegando que no se les debía dar el monopolio de éste, por ser una violación de los principios de la libertad de comercio. Insinuó que a los concesionarios tan sólo se les debería otorgar el privilegio de manejar el tránsito transístmico, por lo cual habrían de pagar con arreglo al número de pasajeros y al tonelaje transportado, y que la renta que percibiese el gobierno por esto se diese en garantía del empréstito proyectado.

Al llegar a Nueva York y consultar allí con capitalistas, Goicouría se convenció plenamente de que no sería posible negociar el empréstito mientras tuviese

(4) Walker, *War in Nicaragua*, 156, 179. *N. del A.*
(5) *Ibid.* 190-1. *N. del A.*

Walker que contar con la enemistad de Vanderbilt. Varios financieros le manifestaron que las inversiones hechas en empresas combatidas por éste eran sumamente arriesgadas. Los arreglos finales con Morgan y Garrison para dar principio a su nuevo servicio de transportes entre los puertos del Atlántico y del Pacífico, pasando por Nicaragua, no estaban terminados aún, y Randolph se hallaba todavía en Nueva York tratando con ellos acerca de los detalles del contrato cuando llegó Goicouría. Corrientemente se decía que Randolph iba a ser pagado con largueza por su intervención en el negocio, y el idealista cubano se sorprendió y apesaró de que alguien se valiese de la amistad que tenía con Walker para ganar dinero. Notificó a éste que los concesionarios, con los limitados recursos de que disponían, no iban a poder nunca cumplir el contrato de modo alguno favorable a la causa, y llegó hasta consultar a su antiguo protector Vanderbilt, a fin de saber si éste estaría dispuesto a restablecer su servicio de vapores a Nicaragua en el caso de que se le restituyesen sus anteriores privilegios (6).

Vanderbilt se manifestó anuente y ofreció hacer un adelanto de cien mil dólares el día en que zarpase su primer barco, así como pagar otros ciento cincuenta mil en el curso del año. Goicouría estaba entusiasmado. Esta era la ocasión de conseguir los fondos de que tanto necesitaba el régimen filibustero, así como de tener un servicio de transportes adecuado y convertir a un enemigo temible en amigo y protector. Sin embargo el cubano no recibió de su jefe ni siquiera las gracias por su trabajo y sus afanes. La respuesta dada por Walker a sus propuestas fué más que fría. "Usted se servirá—le escribió—no tomarse más molestias con respecto a la Compañía del Tránsito. En cuanto a cualquier cosa que usted diga de Mr. Randolph, está por demás conmigo . . . Siendo así que el gobierno no le ha conferido a usted poderes, no puede usted por lo tanto prometer nada en su nombre" (7).

El caudillo filibustero desaprovechó de este modo la última oportunidad de amistarse con Vanderbilt y de reparar la mayor equivocación de su carrera. Goicouría podía ser el padre de Walker y tenía mucho más experiencia que éste, tanto en materia de filibusterismo como de negocios. Tampoco estaba Walker en situación de menospreciar el consejo de su enviado y el desaire que le hizo acabó de irritar a Vanderbilt, quien de no haber sido así hubiese podido patrocinar la empresa. El único rasgo de este acto que merece encomio es la lealtad de Walker para con su amigo Randolph.

La carta de censura de su jefe causó a Goicouría no poca pesadumbre e hizo flaquear su confianza en la sagacidad del filibustero. Precisamente al mismo tiempo que esto ocurría, el nuevo ministro de Walker en los Estados Unidos, Appleton Oaksmith, presentó sus cartas credenciales al Secretario Marcy, quien, como se ha dicho ya, rehusó recibirle por cuanto a la sazón la estabilidad del gobierno de Walker parecía dudosa. Goicouría juzgó inútil gestionar el reconocimiento del gobierno británico hostil, si el de los Estados Unidos, más amistoso,

(6) New York *Herald*, 29 Nov. 1856. *N. del A.*

(7) Ms. Departamento de Estado, Oficina de los Indices y Archivos, Nicaragua, Correspondencia Diplomática, I, 116-7; Legaciones centroamericanas, Notas dirigidas al Departamento, II. *N. del A.*

se negaba a recibir a un ministro nicaragüense, y por consiguiente le notificó a Walker que pospondría su viaje a Inglaterra hasta tanto ocurriese en Nicaragua algún hecho notable contra la coalición de los Estados centroamericanos que acababan de declarar la guerra al gobierno filibustero. Walker, al modo de un ordenancista, exigía siempre obediencia ciega a sus órdenes y rara vez se prestaba a oír insinuaciones de nadie. Para él la actitud asumida por Goicouría era poco menos que delito de lesa majestad y le notificó a éste que si no quería ir al desempeño de su misión, algún otro sería enviado en su lugar (8).

En el cuartel general filibustero habían circulado anteriormente ciertas historias acerca de que el cubano era un agente a sueldo de Vanderbilt. En aquel entonces Walker no les había dado crédito; pero el confesado apoyo de Goycouría a los proyectos de Vanderbilt lo hizo entrar en excesivas sospechas y se las comunicó a su ministro de modo muy áspero. Esta acusación provocó de parte del cubano una protesta airada. Decía que al procurar el restablecimiento de relaciones con la compañía de Vanderbilt, no había tenido más objeto que el de obtener "abundantes recursos pecuniarios, a fin de permitirle a usted atender a sus necesidades inmediatas y mantener una inmigración americana, así como poner fin a una poderosa oposición que ya le ha causado a usted muchas dificultades y hasta pérdida de reputación". Manifestaba que todo lo hecho por él había provocado reproche y recriminación, y que se le había escrito en forma descortés y estilo autoritario, considerándose él como un hombre de carácter independiente. Más todavía, la noticia del decreto de Walker sobre la esclavitud que acababa de llegar, le obligaba a perseverar en su determinación de no ir a Londres; porque Inglaterra no podría mirar favorablemente semejante paso retrógado. "Usted no ha querido ver la verdad—decía el encolerizado cubano—, ya sea que se considere como un dios infalible y esté resuelto a seguir su camino contra viento y marea, o que una tercera persona le haya llenado la cabeza de falsas insinuaciones . . . Ahora no puedo ya de ninguna manera seguir en relaciones con usted".

Esta querella entre el jefe filibustero y su ex aliado la ignoraba el público en general, y la primera indicación que de ella se tuvo la dió el periódico de Walker, *El Nicaragüense*, publicando la breve noticia de que el brigadier Goicouría había sido borrado del escalafón del ejército de Nicaragua. En los Estados Unidos, donde era ya muy vivo el interés que despertaba la situación nicaragüense, la noticia provocó en los periódicos muchos comentarios y especulaciones sobre la causa de la ruptura entre Walker y el más poderoso de sus partidarios. Goicouría satisfizo la curiosidad del público publicando una parte de su correspondencia con Walker, de la que los párrafos anteriormente citados contienen lo sustancial. Amigos de Walker acudieron entonces en defensa de éste, acusando a Goicouría de ser un agente a sueldo de Vanderbilt y de que maquinaba la ruina de Walker (9). Randolph publicó un cartel de desafío que decía: "En el asunto del Tránsito Don Domingo de Goicouría es un intruso con mala y traidora intención, y como tengo

---

(8) New York *Herald*, 29 Nov. 1856. *N. del A.*

(9) Los filibusteros nicaragüenses y los revolucionarios cubanos ventilaron su agravios y lavaron su ropa sucia en los periódicos de Nueva York durante la segunda quincena del mes de noviembre de 1856. El *Herald* puso el mayor cuidado a la controversia. *N. del A.*

conciencia del lenguaje que empleo estaré en el Hotel Washington, Nº 1, Broadway, hasta mañana a la una y hasta más tarde si así le place a Don Domingo de Goicouría" (10). Encontrándose Randolph a la sazón en cama, a consecuencia de una enfermedad contraída durante su visita a Nicaragua, no hubo por supuesto duelo.

Pero el cubano había reservado astutamente sus cartas más importantes de y para Walker, en espera de que los defensores de éste agotasen su municiones en el rechazo del primer ataque. Publicó entonces una nueva correspondencia calculada para poner en apuros a muchos de los amigos de Walker en los Estados Unidos. El 12 de agosto de 1856 había dado éste instrucciones a su enviado sobre la política que debía observar como ministro en la Gran Bretaña: "Con la versatilidad que usted tiene y, si se me permite usar el vocablo, con su adaptibilidad— decía Walker—, espero que se hará mucho en Inglaterra. Usted podrá hacer más que lo que cualquier americano lograría posiblemente realizar; porque usted puede hacer ver al gabinete británico que no tenemos entre manos ningún plan de anexión. Puede usted hacerle ver que el único medio de poner coto a la expansión de la democracia expansionista del Norte, sería crear una poderosa y compacta federación en el Sur, basada en principios militares" (11). Esto era un fuerte golpe para los devotos del "destino manifiesto", que habían estado aguardando el día de poder estrechar la mano de Walker como senador por Nicaragua. Pero esta carta de Walker contenía otro porrazo para los expansionistas ardientes: "Dígale a . . . que debe enviarme noticias y hacerme saber si *Cuba ha de ser libre y lo será, mas no para los yanquis.* ¡Oh, no! Ese hermoso país no es a propósito para esos yanquis bárbaros. ¿Qué haría en la isla ese hato de cantores de salmos?" (12).

Ya se puede imaginar el golpe que recibió Goicouría al leer estas palabras. Durante los últimos seis meses había considerado su tiempo, sus recursos y su energía como empleados en un esfuerzo para llevar a Cuba a la Unión americana, y ahora se le enteraba de que la hermosa isla no iba a ser para los yanquis! Al contrario, había estado trabajando en favor de "una poderosa y compacta federación, basada en principios militares". un lenguaje como éste no era buen augurio para la verdadera libertad de Cuba, y así no ha de causar sorpresa que Goicouría cortase sus relaciones con Walker muy disgustado (13).

Los americanos, especialmente los del Norte, leyeron con estupefacción la carta de Walker referente a Cuba. Por primera vez vislumbraron sus verdaderos planes. En vez de introducir en ese país las instituciones y los principios americanos, se proponía en realidad establecer un despotismo militar enteramente distinto de la democracia de los Estados Unidos y poner una valla a la expansión de éstos por el Sur. Hasta aquel entonces los amigos norteños de Walker habían tenido la

(10) New York *Herald,* 22 Nov. 1856. *N. del A.*

(11) New York *Herald,* 24 Nov. 1856; New York *Sun,* 24 Nov. 1856. *N. del A.*

(12) Yo subrayo. *N. del A.*

(13) En su comunicación final sobre este asunto, Goicouría repudiaba rotundamente a Walker en los siguientes términos: "Por lo tanto denuncio a Mr. Walker como a un hombre que carece totalmente de toda clase de capacidades, entre otras, de buena fe. Lo denuncio por su falta de sagacidad común y de discreción. Lo denuncio como falso a los intereses así de Cuba como de los Estados Unidos". *N. del A.*

visión de Nicaragua convertida en un Estado próspero que ofreciese un nuevo mercado a sus manufacturas y en un campo propicio a la inversión de sus caudales; habían mirado los acontecimientos en ese país como el principio de un movimiento que podría abrir todo el istmo a las empresas industriales y al comercio americanos y que tal vez traería esa región al redil de la Unión. El decreto del 22 de septiembre de 1856 que revocaba las leyes contra la esclavitud, de ninguna manera le había enajenado a Walker todos sus partidarios norteños, porque esta medida ya se la tenían tragada. En los Estados Unidos eran entonces muy pocos los que consideraban los trópicos como un campo propicio para el trabajo libre, y muchos de los caudillos antiesclavistas se oponían a la empresa de Walker, porque juzgaban que el resultado inevitable de su buen éxito habría de ser la expansión de la esclavitud. Numerosos norteños creían que la esclavitud seguiría a la invasión americana en Nicaragua de modo tan natural como el idioma inglés. Pero el plan de Walker de formar un gran Estado que debía convertirse en un rival de su propio país, con fines e instituciones diametralmente opuestos a los suyos, enfrió a los amigos norteños de Walker y pronto acabó con todas las simpatías que les había inspirado la empresa de éste.

El hecho de que la revelación de los verdaderos planes del filibustero no le enajenase también su partidarios sudistas, se explica por la circunstancia de que la correspondencia de Goicouría fué publicada a raíz de la emisión del decreto que abría la puerta al restablecimiento de la esclavitud. El Sur estaba llegando en aquel entonces a la última etapa de su larga lucha por conservar "el equilibrio de la Unión" y empezaba a darse cuenta de que en esa lucha llevaba la de perder. Los caudillos sudistas iban viendo ya que lo más probable era que los Territorios llegarían a convertirse en Estados libres y que así pronto iba a ser destruído el equilibrio del poder entre el Sur y el Norte que crecía constantemente. Los que poseían una clara visión de las cosas, previeron "el inevitable conflicto" y creyeron que algún día los Estados del Sur se verían obligados a separarse de la Unión, y que posiblemente podrían hacer una alianza con los países hispanoamericanos del Sur, para contrarrestar una posible agresión de la república del Norte Por consiguiente les importaba poco que Walker repudiase la anexión a una Unión que creían no duraría mucho; pero les interesaba intensamente su plan de crear una república esclavista. En el caso de separarse, una poderosa federación militar en Centro América resultaría un aliado sumamente valioso. En el Sur ningún hombre sustentaba ideas tan avanzadas a este respecto como Pierre Soulé, y la visita que hizo a Nicaragua en el mes de agosto parece haber tenido el efecto de cristalizar la política de Walker en lo relativo a Cuba, la anexión y la esclavitud (14).

Lo poquísimo que confiaba Walker a los demás sobre sus verdaderos planes, lo pone muy de relieve la conducta de sus oficiales en una fiesta de cumpleaños, celebrada el 15 de agosto de 1856 en honor del coronel Frank Anderson, uno de los "Cincuenta y Seis" y uno de los jefes militares que gozaba de la mayor confianza de Walker. Los brindis pronunciados en esta fiesta revelan la opinión que aquellos oficiales tenían acerca de los propósitos de su jefe. Helos aquí: "Por

(14) Montúfar, 562. *N. del A.*

el general Walker y por que viva lo bastante para ver a Nicaragua anexada a los Estados Unidos". "Por el Aguila americana y por que ésta pueda dejar caer sus plumas sobre Nicaragua". Cuando esto sucedía, tan sólo habían pasado tres días desde la fecha en que Walker escribió a Goicouría repudiando la anexión. Es asimismo evidente que Walker no se aconsejó de nadie cuando envió a Goicouría a Inglaterra al desempeño de una misión tal como la que le confió. Después de publicada en Inglaterra la correspondencia, el *Post* de Londres se manifestaba estupefacto de que Walker pudiese tener tan errada opinión de los ingleses como para suponer que éstos se pudieran asociar con él en la tarea de extender la esclavitud, después de haber gastado tantos millones en extirparla (15).

Como ya se ha visto en un capítulo anterior, poco después de la llegada de Walker a Nicaragua la prensa americana proclamó que éste había ido allí para dar apoyo a los intereses de la Compañía del Tránsito. Más tarde, cuando derogó las restricciones dictadas contra la esclavitud, algunos periódicos americanos manifestaron tener igual seguridad de que este acto constituía toda la intención y todo el propósito de su empresa; pero Walker no fué a Nicaragua ni como agente de los capitalistas ni como instrumento de los propagandistas de la esclavitud. Su libro *La Guerra de Nicaragua,* escrito en 1860 cuando se preparaba a emprender lo que resultó ser la última de sus expediciones filibusteras, ha sido la causa de que muchos historiadores consideren el establecimiento de la esclavitud como el objeto principal de la empresa de Walker, antes que como un medio para llegar a otro fin (16). En este libro que salió a luz en vísperas de la Guerra Civil, Walker asume la postura de aspirante a salvador del Sur. Si el esfuerzo que se proponía hacer para recobrar su posición en Centro América tenía buen éxito, esto habría de ser con el apoyo del Sur únicamente. Su actitud muy pro esclavista, expuesta en uno de los capítulos de su libro, ha sido el motivo de que se le pinte casi como a un apóstol fanático de la propaganda en favor de la esclavitud, como la verdadera antítesis de John Brown, el apóstol de la abolición. En realidad, las ideas de Walker sobre la cuestión de la esclavitud no eran muy arraigadas. Los argumentos pro esclavistas contenidos en su obra no revelan una verdadera convicción de parte del autor. No pasan de ser una calurosa solicitud de apoyo dirigida al Sur en favor de su último proyecto. Al final del capítulo el lector se siente inclinado a exclamar que el escritor "protesta demasiado". Entre los antepasados de Walker no había propietarios de esclavos; su labor de editorialista realizada en Nueva Orleáns lo hace aparecer como conservador en la cuestión de la esclavitud; en California fué partidario de Broderick, el cual no era amigo de esa institución y era adversario de Gwin, el campeón de los intereses sudistas. Confiesa Walker en su libro que al emitir su decreto de la esclavitud ignoraba el fuerte sentimiento antiesclavista que había cristalizado paulatinamente en el Norte. Seis años antes había salido de los Estados del Atlántico y durante este tiempo las ideas antiescla-

(15) Wheeler Scrapbook Nº 4, 180. *N. del A.*

(16) El profesor I. M. Keasbey, en su obra *Nicaragua Canal and the Monroe Doctrine* 246 (Nueva York, 1896) dice, después de pintar la caída final de la empresa de Walker: "la cuestión de la esclavitud yacía en el fondo de todo aquello"! Esto es una prueba de cómo se toma un medio por un fin. *N. del A.*

vistas habían llegado a ser enseñadas en las escuelas y predicadas en los púlpitos del Norte sin su conocimiento. Aun cuando lo hubiese sabido, dice, su conducta habría sido la misma, porque obedecía al cumplimiento de un deber sagrado. Su confesión de ignorancia del aumento del sentimiento antiesclavista resulta interesante, por cuanto indica que había puesto muy poco cuidado a la cuestión de la esclavitud en los Estados Unidos, por lo menos en los años posteriores al de 1850, y porque tiende a confirmar la anterior aseveración de que Walker no era un verdadero apóstol de la extensión de la esclavitud.

Sobre este punto conviene observar que una gran parte de los secuaces de Walker procedían de los Estados libres y que muchos de los oficiales de su mayor confianza eran también de allí. Byron Cole, el promotor inmediato de la expedición, era de la Nueva Inglaterra. Lo eran igualmente Joseph W. Fabens y Appleton Oaksmith, agente de colonización el primero y agente diplomático el segundo. El coronel Frank Anderson y los capitanes O'Keefe, McArdle, De Witt Clinton y Williamson eran de Nueva York. James C. Jamison, uno de los tenientes de Walker, refiere que conversó libremente sobre la situación en Nicaragua y los planes y ambiciones de los caudillos con hombres como los generales Fry, Sanders, Henningsen, Hornsby y otros, y que en ninguna ocasión oyó decir que la esclavitud fuese el motivo de haber ido Walker a Nicaragua (17).

¿Cuáles eran, pues, los verdaderos fines de Walker? En resumen: tenía el plan de formar con las cinco repúblicas centroamericanas un fuerte Estado federado, organizado y gobernado según principios militares; hecho esto se proponía hacer la conquista de Cuba, y , para ayudar en la obra de esta conquista y en la subsiguiente "regeneración" del istmo y de la isla, proyectaba introducir pobladores americanos, asegurándoles la posesión del suelo. Luego quería proporcionar a los dueños de las tierras el privilegio de cultivarlas por medio del trabajo esclavo si así lo deseaban. Abrigaba realmente la duda de que alguna otra forma de trabajo fuese adaptable a los trópicos, y no echaba por supuesto en olvido la simpatía que a favor de su causa iba a despertar en los Estados del Sur su política esclavista. Por último y para coronar su sistema, tenía el plan de hacer que el soñado canal interoceánico se convirtiese en una realidad, ligando así su gobierno a las poderosas naciones marítimas con los fuertes lazos del comercio. A lo que se debe añadir que en esta federación tropical Walker se proponía desempeñar el papel de dictador. Lo que hasta aquí le hemos visto hacer, lo consideraba él tan sólo como preparatorio para emprender su verdadera obra constructiva.

---

(17) Jamison, *With Walker in Nicaragua*, 96-102. *N. del A.*